

La Universidad en el barrio

En el marco de la inauguración oficial del proyecto **La Universidad en el barrio**, y bajo el lema, **“Sin solidaridad no hay futuro”**, se llevó a cabo el pasado 23 de agosto, en el Ateneo San Vicente de Paul, una charla- debate, organizada por las Comisiones de Asociados del Banco Credicoop de las filiales Mataderos y Liniers, conjuntamente con la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Participaron como panelistas, el presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, doctor Alberto Rezzónico; la secretaria general de la CTERA, Marta Maffei; el párroco de San Vicente de Paul, Domingo Bresci y el licenciado Naum Poliszuk, titular del proyecto La Universidad en el barrio. Por su parte, Felipe Castillo estuvo a cargo de la coordinación y del posterior intercambio con que concluyó la actividad.

Naum Poliszuk: Una reflexión en la comunidad

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, existe un proyecto llamado La Universidad en el barrio. Es muy particular, muy especial, tiene la virtud, como esencia, de establecer un debate, una reflexión en el seno de la comunidad. Durante muchos años, la Universidad estuvo orientada posiblemente, por un concepto de conocimiento académico en particular. Es verdad que las casas de altos estudios son los lugares donde se desarrollan los intelectuales y donde realmente el saber académico adquiere una de sus más grandes alturas. Pero también es indiscutible, y eso lo entendió la Facultad de Filosofía y Letras, que la comunidad desarrolla formas de conocimiento propio y crítico muy importantes, que tienen tanto valor como el conocimiento académico que se desarrolla en la Universidad.

La finalidad del proyecto La Universidad en el barrio, es llevar a Universidad a la comunidad. Por eso, se organizan paneles en distintos sectores sociales como sindicatos, asentamientos, sociedades de fomentos, colegios y parroquias.

Contamos para esto, con la colaboración de una muy importante cantidad de profesores y docentes de distintas áreas que llevan sus opiniones, sus pensamientos críticos, para ponerlos a consideración y confrontar, en un sentido honesto de la confrontación, con las opiniones, y el pensamiento crítico de la sociedad, de la gente. Este es un tema muy importante, ya que el discurso único, neoliberalismo, quiere aplastar toda posibilidad de pensar y analizar distinto.

Hay un discurso único de los sectores que monopolizan la economía, la cultura y los medios masivos de difusión, que quieren imponer esa forma única de pensar. Al modo que, Francis Fukuyama, decía hace un par de años atrás, que se habían acabado la historia, la cultura, la sociedad, las ideas, que era el fin. Vencedores del mundo, únicos, omnipresentes, orgullosos, soberbios, hemos triunfado- decían-, no hay más, podemos mejorarlo un poco, pero no hay más.

A pocos años de pasado ese fenómeno eufórico, se han escuchado voces lúcidas, tanto de la intelectualidad, como de las comunidades, de los sindicatos, de los trabajadores socia-

les. Esas voces se alzarón, y se alzan para mostrar que eso es una falacia, una mentira. Este discurso único no puede resolver los problemas de la dignidad humana, ni los de la naturaleza. Y hoy que el discurso único es mayoritario, que se impone por la radio, por la televisión, los juegos, la propaganda, los diarios, ¿cómo lo combatimos? ¿Cómo polemizar con ese discurso único?, teniendo todos acceso en esa polémica, la comunidad, la gente.

Esa es la esencia del proyecto de la Universidad en el barrio. Hacer que la sociedad, los trabajadores, los marginados, los desocupados, las amas de casa, la sociedad común, sencilla de nuestro pueblo, tenga oportunidad de discutir las ideas, de polemizar, de reflexionar qué le está pasando a ella, junto con intelectuales de la Universidad que están al lado del pueblo, y que quieren contribuir.

Por eso, este modesto acto inaugural de los talleres que la semana próxima van a comenzar. Estos talleres don de dos horas, se inician con un discurso de los docentes de 40 ó 50 minutos, después un debate y el trabajo en grupo. Con estas breves palabras doy por inaugurado a partir de hoy, los talleres y el curso lectivo de la Facultad de Filosofía y Letras, que a través de su Secretaría de Extensión Universitaria, va a realzar en los lugares de Mataderos y Liniers. Al finalizar, la Facultad entregará a todos los participantes un certificado oficial de asistencia para que sea patrimonio del curriculum personal de cada uno.

Alberto Rezzónico: La utopía necesaria

En primer lugar, quiero agradecer la invitación hecha al Instituto para participar de esta experiencia tan singular y positiva. Como docente universitario, creo que muchas veces sentimos la lejanía entre la cátedra universitaria y los problemas reales de la gente. Es una vieja y permanente aspiración de todo docente, que la Universidad se ocupe seriamente de los problemas reales que preocupan a la sociedad. Y el hecho de que la Universidad pueda salir de su propio ámbito y llegar adonde está la gente, para discutir con ellos, es efectivamente una de las tareas más importantes que puede y debe hacer la Universidad. De manera que la participación del Instituto, por mi intermedio, en esta experiencia es un halago y quiero agradecerse los sinceramente.

Luego, quiero expresar que para mí es un honor compartir esta jornada con Marta Maffei, no solamente por lo que ella es particularmente, sino porque para todos nosotros se ha convertido, más allá de sus propios deseos, en un símbolo de una lucha seria, coherente, dura, por reformas y por mejoras que forman parte de esta propuesta que ustedes nos hacen, de reflexionar sobre otra sociedad posible. Las otras sociedades posibles no se logran sin lucha. Y Marta Maffei representa una expresión concreta, respetuosa pero firme de esa lucha.

Recordaba recién que siendo poco menos que un adolescente, y por regalo de algún familiar, llegó a mis manos un libro de José Ingenieros, que empezaba diciendo - palabra más, palabra menos- "*Cuando pones tu proa visionaria en una estrella y tiendes el ala hacia ser excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti, el resorte misterioso de un ideal, "El hombre mediocre"*".

Un ideal, parece realmente fuera de contexto que en una sociedad inmediatesta, pragmática, mercantilista, supuestamente eficientista, nosotros podamos hablar todavía de ideales, o si ustedes prefieren, de utopías; cuando en la presentación que recién escuchamos, se nos habló de que han cundido concepciones que determinan el fin de toda posibilidad del pensar utópico. Cuando nosotros nos planteamos la posibilidad de pen-

sar en una sociedad posible, no lo hacemos por mero capricho. Es decir, no estamos pensando en una sociedad posible y distinta, por el solo hecho de variar, sino que nos estamos planteando la posibilidad de juzgar críticamente la sociedad en la que vivimos, a la luz de un ideal, porque es patrimonio del ser humano el querer ser mejor, el perfeccionarse a sí mismo y perfeccionar a la sociedad en la que vive.

Si al ser humano se le escamotea la posibilidad de pensar en ese futuro mejor, se le está quitando lo que lo distingue como tal. No sería un ser humano, sería un simple animal, como otros, subsiste, sobrevive, pero no vive, porque la vida tal como la entendemos es una aspiración permanente hacia lo mejor. De suerte que esa otra sociedad posible parte- como decía- de un juzgamiento crítico de lo que tenemos, de esta sociedad en la que vivimos. Pero yo no quiero, ni es mi propósito tomar la atención de ustedes por mucho tiempo para comentar sobre cosas que son patrimonio de todos nosotros en cuanto a conocimientos, supongo que bastaría hacer referencia a dos o tres puntos centrales, que son aquellos que en una visión de futuro quisiéramos modificar.

Un orden justo

En primer lugar, el tema de la Justicia. No de la Justicia como institución, aunque sí también de la Justicia como institución, pero no exclusivamente, sino de un orden justo. Un orden justo, que no quiere decir que todos sean iguales, sino que por lo menos todos tengan igualdad de posibilidades de alcanzar aquellos bienes necesarios para desarrollarse como personas. Esto está compuesto por un grupo de bienes materiales indispensables, y también de bienes intelectuales, inmateriales, valóricos, indispensables.

Comprobamos rápidamente que la sociedad en la que vivimos, no es una sociedad justa. Y resulta mucho más injusta, cuando al mismo tiempo podemos verificar que tiene los recursos materiales necesarios como para instaurar, efectivamente, un orden material justo. Lo que aparece como una tremenda contradicción, es que esos bienes materiales estén dispuestos de tal manera, que permiten el desarrollo excesivo de posibilidades a un cierto sector de la población mundial, al mismo tiempo que determinan la posibilidad de que la mayoría de los habitantes del mundo adquieran o, por lo menos, puedan gozar, de lo elemental para desarrollares armónicamente como personas, cuando no los someten a una miseria rayana en lo inconcebible. Ese es un rasgo absolutamente claro y visible de la sociedad contemporánea, que está motivado pro órdenes de organización económica, social y política, que se sustentan en concepciones, en abstracciones intelectuales, en valores y en ideas que favorecen ese tipo de organización.

Es absolutamente comprensible que si una comunidad valoriza en primer lugar la riqueza, supedita a ese valor todos los demás. Van a existir forzosamente otros valores apetecibles en una comunidad que no van a poder ser puestos en práctica, entre ellos uno, que a los argentinos hoy nos afecta mucho: el de la ética. Nos resulta difícil impugnar algunas conductas como corruptas, cuando obtiene la finalidad propuesta de obtener beneficios económicos para el que la realiza, porque si el objetivo es el beneficio económico, todo lo demás queda justificado por la obtención del mismo.

El mercado, esta entelequia en la que se supone abstractamente que un conjunto de personas individuales, o asociadas de distintas maneras, realizan un juego en condiciones de absoluta igualdad. Este permite, a través de esta seudoexplicación científica, referida a la economía - por llamarla de alguna manera-, es el que permite que pocas manos, o pocos

grupos, vayan apropiando cada vez más el producto del trabajo social realizado por la colmena humana. Y esto no sólo se da a nivel de sociedades individuales, sino a nivel del conjunto de la humanidad, determinado prácticamente dos estamentos: el de los desarrollados y el de los infradesarrollados. El de los que tienen y el de los que carecen.

Cualquier tema de los que comúnmente tratamos al analizar los problemas económicos, laborales, sociales y culturales, entran dentro de estas dos o tres concepciones generales, a las que me acabo de referir: desde la flexibilidad laboral hasta el problema de la deuda externa; desde el vaciamiento cultural, a la educación deficiente. Todo es funcional a un proyecto social. Y es precisamente ese proyecto social, es esa sociedad la que nos interpela. Causa a veces estupor, causa escozor más que estupor, para quienes tenemos algún contacto frecuente con gente joven, observar la indiferencia que se va extendiendo en estas generaciones, por aplicación consecuente de estas concepciones que determinan un diseño social particular.

Muchas veces, tener un contrincante, un opositor a una idea, es preferible a encontrarse con indiferencia. Porque la indiferencia es sinónimo de pasividad. Y resulta muy difícil, para la gente joven, sobreponerse a eso por más que lo quieran. No son así porque realmente deseen serlo, sino porque se les ha vaciado de historia, de valores, de utopía, y terminan pensando en lo inmediato, en lo redituable y en la repetición permanente de modelos que se supone deben desarrollarse a partir de la actividad individual y no colectiva. En el conjunto de esas concepciones, la gran ausente es la solidaridad. Y es curioso que en ese conjunto de conceptos, se haga tanto hincapié en el desarrollo de los derechos humanos y de otro tipo de valores, que precisamente son conculcados por esos mismos esquemas. Por eso que es tan importante que cátedras de derechos humanos, como la que aquí nos convoca, aterricen de ese plano conceptual, a la realidad cotidiana, y nos permita que los que estamos vinculados a esta tarea de organización económica popular, digamos también nuestra palabra crítica y expresemos nuestras opiniones. Porque no son solamente los derechos humanos de libertad negociable en el mercado los que tenemos que establecer. No es aquella libertad que permite el libre tránsito de capitales y de personas y de recursos, que permitan integrarse en los mercados regionales, un signo de la época lo que pretendemos como valor de derechos humanos, sino los que permitan, reitero, a cada uno de nosotros realizamos como tal.

La economía solidaria

Nos cuesta creer que la economía sea lo que en el diario *Ámbito financiero* trata como tal. Digo este diario por dar un ejemplo paradigmático de lo que son las publicaciones que tratan los temas económicos a nivel de especulación casi absoluta. Y sí tenemos intereses en estas reuniones, de plantear el clásico concepto de economía, que es la administración de recursos escasos, de la forma más racional posible, para munirnos de aquello que necesitamos.

Parece absolutamente increíble, que masas financieras tan importantes como las que dan lugar a estas especulaciones y traslados y riesgos, de las cuales en estos días hemos vivido algunas con un descenso de valores de la Bolsa de Nueva York que, prácticamente, hizo poner en alarma a todo el mundo, cuando eso no tiene nada que ver ni con la suerte de las empresas cuyos valores se cotizan en forma inadecuada, y mucho menos, con la posibilidad de brindar trabajo a la gente, casa, salud, educación, recreación o asistencia de la vejez. Ese disloque, esa especie de desvinculación absoluta, entre lo que se entiende como economía seria, y la realidad de la gente, se pone en evidencia, quizás en forma tajante por los absurda, en aquella expresión de un ministro de Economía que discutiendo con los jubilados en la plaza, o pretendiéndoles explicar

discutiendo con los jubilados en la plaza, o pretendiéndoles explicar que las cosas van bien porque las cuentas están cerrando y podemos cumplir con los compromisos contraídos, y que en un plazo determinado va a cambiar esa realidad, cuando quienes piden estos recursos, no tienen cómo llegar al día siguiente.

Lo que desde los sectores de economía social o de economía solidaria, como quieran llamarlo, que represento o del que participo, pretenden esta sociedad posible, que desde el punto de vista de las entidades económicas de economía social nosotros prevemos, y con el cual estamos comprometidos como objetivos a ir logrando, en la medida que las posibilidades nos lo permitan, es exactamente lo opuesto.

Esa es nuestra utopía. Por eso trabajamos. ¿qué es eso otro? Eso otro es una estructura económica fundada básicamente en el compromiso colectivo del trabajo conjunto. En la interpretación de que la gestión económica no es patrimonio de grandes campeones empresarios, de gente privilegiada que nació con la estrella de saber manejar las cuestiones económicas, sino que el trabajo social más, como cualquier otro trabajo que se hace en conjunto, y cuyo fruto debe ser aprovechado en conjunto. Que se basa en la solidaridad. Solidaridad, que no es otra cosa que esfuerzo propio consciente y ayuda mutua. Un proyecto que no se agota en la simple reproducción del capital, sino que tiene su justificación en la satisfacción de las necesidades reales. Un proyecto que no compite por un crecimiento acelerado, sino que respeta los tiempos naturales. Si nosotros somos conscientes de que lo que genera el capital es el trabajo, y todos nosotros somos capaces de trabajar, cualquier proyecto que se funde en nuestro propio trabajo, y en la utilización razonable del producto de ese trabajo, no puede fracasar. Va a crecer en al medida que nuestro propio esfuerzo, y el rédito de ese esfuerzo, se reinvierta permanentemente. Durará más, durará menos. Podemos obtener recursos externos para aplicarlos a un crecimiento más acelerado, pero aún sin recursos externos, no puede fallar. Va a fallar si a esa plantita que crece a determinado nivel, le ponemos otra que crezca de tal manera que ahogue a la que tiene al lado. Nuestro proyecto de economía social, no pasa porque la gente sea ignorante, y no lo sepa llevar a la práctica. Es probable que cometamos muchos errores, sobre todo porque como aquí se dijo, pareciera que la capacitación es patrimonio de sectores particulares, pero cuando la capacitación sea más compartida, por cada vez más población, esa capacitación, esa posibilidad de una gestión eficaz, o más eficaz la vamos a lograr. Pero que sea ineficaz, la corrección por el método del ensayo y del error, nos va a permitir siempre rectificar las equivocaciones, si hay buena fe. Lo único que no se rectifica es la mala fe, y el interés creado.

Pero reitero, si a esa posibilidad de crecimiento paulatino, la estamos confrontando con estructuras de concentración económica que le imponen otro ritmo, evidentemente, vamos a ser desalojados de esta entelequia del mercado igual. Porque no es igual, y está regulado a favor de los que tienen esa concentración.

Causa y efecto

No es un demérito cualitativo el que tenemos las organizaciones de economía social, es una lucha despiadada en condiciones de competencia desigual. Como tampoco es una tara natural la de los países subdesarrollados. Concepto que aparenta tener una cierta relación con un déficit nutricional, con un déficit orgánico, son subdesarrollados porque son de una menor calidad. El subdesarrollo es consecuencia del desarrollo. La carencia es consecuencia de la opulencia, como toda montaña es consecuencia del pozo que tiene al

lado, no hay una cosa sin la otra. Resulta muy difícil explicar estas cosas, en el conjunto de ideas predominantes en este momento. O somos utópicos, descolgados de la realidad, o somos activistas ideológicos con arteras intenciones, o directamente podemos ser ilusos absolutamente, que sueñan con cosas que, realmente no van a poder ser nunca en la realidad. Pero nosotros estamos absolutamente convencidos que la injusticia genera rebeldía, la injusticia genera actitudes que propugnan la modificación. Es decir, nadie se conforma con una suerte adversa, los pueblos tampoco. Es muy probable que tarden en encontrar los rumbos, pero eso no quiere decir que sea imposible encontrarlos.

Y como en aquella vieja fábula de Esopo, donde lo bueno era igual que lo malo, la lengua era la que servía para lo bueno, y la lengua era la que servía también para lo malo. Lo que interpretamos desde el ángulo cooperativo, de que la cooperación y la solidaridad aplicadas a la gestión económica no son productos de laboratorio, sino de la necesidad. No podemos sentirnos demasiado desalentados en este momento, en que la necesidad crece a pasos agigantados, no sólo en el país, sino en otras partes también. Lo que sí tenemos que estar conscientes, es que esa necesidad sea expresada, creo que estamos en condiciones de canalizarlas correctamente.

Unión de voluntades

Y para eso es necesaria la educación, no la educación libresca simplemente, no la educación académica, que como acá se dijo, nos aleja de la realidad, sino aquella educación que es producto de una reflexión consciente de la realidad y de la propia experiencia. Si somos capaces de eso, entonces esta sociedad que avizoramos, va a ser posible mucho antes de lo que algunos suponen que puede llegar a ser. Pero si no somos conscientes de esa obligación de ordenamientos concretos, y nos mantenemos todavía suponiendo, que podamos llegar a lograrlo a través de nuestra prédica, entonces, en mi opinión, creo que tenemos todas las posibilidades de seguir retrasados en este camino, porque el mundo de hoy, no admite más palabras, sino que está pidiendo resoluciones.

Yo sé lo extraño que pueden resultar estos planteos. Y de la sospecha de que las fuerzas a mover, o sea las fuerzas que se oponen a este tipo de proceso, es de tal naturaleza que está muy lejos de que nosotros la podamos conmover. Sin embargo, no hay ninguna de estas posiciones que sea inamovible, es decir, no hay nada que sea producto de una decisión ajena a nuestra propia posición. Lo que no existe en este momento, es la unión de voluntades necesarias como para mover esa montaña. Y el trabajo nuestro es, precisamente, lograr que por diversas formas, diversas estructuras institucionales, se vayan dando las unidades y los acuerdos necesarios, para que esa voluntad se exprese de manera que no pueda ser desoída.

Y si nos asusta la tarea, bueno, como empecé citando a Ingenieros, vamos a terminar citando a Almafuerte, que nos recomienda no sentirnos vencidos, ni aún vencidos; ni esclavos, aun esclavos. Y nos incita a que: trémulos de pavor nos sintamos bravos, y acometamos feroces, ante cualquier tipo de obstáculo que se nos presente.

Con esa convicción interior, y con la solidaridad que surge de nuestra condición humana, simplemente, la conciencia de que tenemos algunas herramientas que podemos utilizar, podemos seguir transitando entonces hacia esa otra sociedad, que no solamente soñamos, sino que estamos convencidos que es posible.

Marta Maffei: Naturalización del despojo

Escuchaba atentamente las exposiciones, creo que estamos claros de lo que tenemos por delante. Agregaría algunas cosas desde el punto de vista, obviamente, de los trabajadores, de la educación, y de qué queremos hacer con la educación en semejante situación descripta.

Veo dos o tres cositas, porque es cierto el planteo de la hegemonía y del pragmatismo del modelo, es más, no es un discurso único, es un discurso uniforme. Yo creo que se presenta hacia la sociedad más que como las reglas del mercado, como una entelequia anónima, y no como las fuerzas empresarias que actúan dentro del mercado con intereses, con decisiones. Se toman como reglas inexorables, inmodificables, naturales, es como si fueran reglas de la naturaleza.

Voy a contar una anécdota muy breve: hace una par de meses en la editorial del diario *Río Negro*, que dirige Rajneri, quien fuera ministro de Educación del doctor Alfonsín, se explicaban las posibilidades de lo humano en el campo presente, y contaba cómo los seres humanos gracias a la televisión, a la maravilla de los medios, podemos ver cómo un león persigue, corre y mata a un ciervo, o a una liebre o a un cordero; y que por más que nos duele por dentro, sentimos el dolor, a ningún ser humano racionalmente, se le ocurriría interferir en ese proceso de la cadena en la que, el más grande se come al más chico por una necesidad.

De la misma manera, hay que entender que cuando la empresa grande, se fagocita a las pequeñas empresas, a las medianas empresas; ningún ser humano, en dominio de su racionalidad, se le ocurre intervenir, porque es parte del mismo proceso de la naturaleza. Esto ya es muy riesgoso. Porque una cosa es el discurso único y pragmático, y otra cosa es la naturalización del discurso. Donde uno no se puede oponer a las reglas de la naturaleza, nadie se opone a un terremoto, ni a un granizo, ni a un temporal.

Entonces tampoco uno, se puede oponer a las reglas de la economía, porque tiene la misma caracterización, son esas, no hay otras, son únicas y son parte de la naturaleza. Es más, son sagradas, ya las ponemos en los términos de la Biblia. Entonces, el mercado es un Dios, inapelable, que no lo podemos tocar, se cumple la profecía de la aldea global. Y como todas las religiones tienen sus sacrificios, y como las religiones bárbaras, tienen sacrificios humanos. Entonces, los Mayas, tiraban alguna que otra mujer a la hoguera para que lloviera, y nosotros tiramos cientos de miles de niños al hambre, a la desnutrición y a la muerte, para atemperar al Dios mercado, y que todos podamos pasar al paraíso, que viene a ser el Primer Mundo.

Así como se presentan las cosas. Y en rigor, es todo una gran mentira. Ni es inexorable, no se puede cambiar, ni son reglas de la naturaleza. Son reglas humanas. La economía, tanto la quieren imponer en las reglas de la naturaleza, que en el plano del Ministerio de Educación la sacan a la economía de las ciencias de la naturaleza, ¿cómo es esto? La economía es una ciencia absolutamente social, y las reglas de la economía, y las reglas de la acumulación, que hoy están en vigencia como las que estuvieron en vigencia antes, no tienen nada que ver con las reglas de la naturaleza.

Más incertidumbres que certezas

Y éste, me parece, que es un primer punto en el que hay que poner un énfasis enorme, porque hoy, el sistema educativo, el sistema social, político, están absolutamente disciplinados por el sistema económico. Y con un economicismo de especulación, donde la única ló-

gica que existe, es la lógica del mercado. Entonces, lo que da ganancia es productivo, así sea corromper menores o vender droga, no importa qué, si da ganancia se explota.

Lo segundo que me parece que impacta enormemente, que nos tiene como paralizados, es la celeridad con que se producen las cosas. La rapidez con que se producen las cosas. Hay muchas dificultades en el ser humano, y más los humanos que tenemos algunos añitos más, para acomodarnos a esos procesos tan acelerados. Y eso nos llena de incertidumbre, y ante la incertidumbre estamos temerosos. Es casi una parálisis por temor. Imagínense ustedes una persona que trabaja en las industrias textiles, o del calzado, o la siderurgia, que hacía carrera ahí, que entraba como cadete y terminaba como gerente, y que hoy, después de treinta años de trabajo, viene un pendejo de 18, 20 o 25 años, que terminó sus estudios en la Universidad de la empresa, y pasa por arriba de todos, y se pone arriba, y gerencia la empresa que tiene las mismas demandas que le maneja la computadora, y uno está como un infeliz. Absolutamente inseguro. Y que no se quede sin trabajo. Porque si se queda sin trabajo, hay muy pocas posibilidades afuera. Entonces ésta es otra caracterización, como la globalización también es otra caracterización.

Me parece que en la globalización necesitamos hacer una separación. Hay un proceso natural de globalización científica, tecnológica. Se globalizan las formas de trabajo. Se globalizan algunos aspectos de las culturas, las ropas, los contenidos, pero hay otra globalización, que es la globalización del capitalismo salvaje, que eso ya no es una cuestión natural, tecnológica y única. Y en esa segunda globalización entramos todos. Al punto, que las viejas estructuras sociales, que nosotros conocíamos, tanto las viejas antinomias Norte- Sur, o Este- Oeste, se han roto totalmente. Hoy tenemos el norte y el Sur, y Este y el Oeste, adentro de la misma sociedad. Todas las sociedades, aun las más desarrolladas, tienen violencia, pobreza, suicidio, mendicidad, excluidos, gente que vive en la mayor indigencia. Y todas las sociedades, dentro de sus medios, tienen en esa misma porción de sociedad, gente que tiene la riqueza, y salarios exorbitantes, el descontrol absoluto en los gastos, que viven en ciudades que parecen bunkers, con aparatos y gente que los custodia, y todo dentro de una misma sociedad.

Y dentro de esto que nosotros llamamos globalización, se ha producido un fenómeno internacional, en el que, una de las consecuencias es el fuerte, fortísimo desempleo. Los sectores que son ignorados, sin capacidad, por edad, por desplazamiento, están en situación absolutamente desventajosa en la línea de competencia del empleo. Desde ya la igualdad en la instrucción y el conocimiento no genera empleo, genera oportunidad de conseguir empleo. El empleo lo genera el modelo de desarrollo. Nosotros en la escuela podemos enseñar a trabajar todo lo que querramos, si no hay trabajo, afuera, le daremos más oportunidades al chico que pasa por la escuela, pero no le podemos asegurar trabajo a nadie.

Y este tema de la globalización, ha producido otro fenómeno que es la disolución de las fronteras. Hoy las fronteras son una cuestión absolutamente menor; yo me acuerdo hace 20 o 30 años, ¿iba a venir el Banco Mundial a la República Argentina, y nosotros íbamos a ver cómo le imponía disciplinamiento al gobierno, le hacía firmar actas y acuerdos, y cartas de intención? Hoy está naturalizado, eso también. Vienen, acuerdan, el ministerio de Economía dice cómo pesan los acuerdos con el Banco Mundial, cómo vamos a hacer, cómo vas a seguir pagando el ajuste.

Pero hoy el mero problema del modelo es imaginar el futuro como la continuación del presente. Pretenden que nosotros, los trabajadores de la educación, eduquemos con

planes educativos adecuados a la realidad que manda el mercado. Cuando nosotros hemos dicho que la demanda existe era absolutamente otra y los nucleamientos primarios, para los que nosotros pensamos que formamos a los chicos no van a servir para nada dentro de un tiempo, cuando los chicos crezcan. Es un disciplinamiento absurdo que condiciona al futuro como la eterna réplica del presente, sin imaginación.

Hay actos de socialización del discurso, actos de socialización de experiencia, ciertos niños que van a la escuela a comer, a sumar y a restar, que se juntan con otros 40 pibes, que no tienen ninguna posibilidad de extraer, a veces, otra fuente de conocimiento que otros niños sí. En el caso de los objetivos que se proponen para la educación, yo diría que una de las peores cosas que tienen, es la improvisación, es tomar a los niños como conejitos de India, y experimentan.

Explotación en equipo

También exige tres o cuatro cosas, la celeridad, el trabajo en equipo, que no trata de planteos de investigación en equipos o de construcción colectiva al conocimiento. No, no, trabajo en equipo para que los trabajadores, para que los hijos de la flexibilidad, tengan la posibilidad de rotar en sus funciones, así como falta uno, los otros compañeros cubren al que faltó. Entonces, no hace falta reemplazarlo con cualquier otra persona y existe entre el equipo una gestión de autocontrol. Porque el equipo cobra de acuerdo con la producción, entonces el día que falta uno, no hacen falta capataces ni nada, los mismos compañeros los matan, porque todos ellos trabajan, lo tienen que reemplazar, y van a cobrar menos. Entonces esto sería el modelo de trabajo de equipo y, por supuesto, trabajo flexible. Flexibilidad a medida de los empresarios que siempre fueron contrarios al convenio efectivo, y ahora están entusiasmados con el convenio efectivo, y quieren hablar de esto. Por año, cada año un poquito más que el año anterior. En todo el mundo es así, flexibilizan el trabajo porque hay posibilidades de ofrecer otra cosa, más especialización, más contrato basura, más horas de trabajo, menos horas extras, menos seguridad social, menos beneficios antidespidos y despidos arbitrarios. O sea, esto es lo que se va imponiendo, el modelo que se va imponiendo dentro del trabajo.

En materia educativa, como en otras áreas, la característica más saliente es el ajuste. La Nación comprometió el patrimonio nacional en el pago de la deuda externa, entregó todo lo que es patrimonio nacional para el pago de la deuda externa, volvió a recuperar los mismos niveles de deuda que teníamos antes de la venta del patrimonio, ahora se duplicó; estamos en 102 mil millones de dólares, cuando terminó Alfonsín no llegábamos a los 60 mil millones de dólares, se vendió todo el patrimonio nacional en 25 mil millones dólares, así que habíamos bajado a 34 mil millones y subimos otra vez a 102 mil millones.

Por supuesto, como el pago de la deuda es inexorable, primero se hizo un ajuste nacional, y se echaron a más de 500 mil trabajadores de la administración pública nacional. Y, simultáneamente, se le transfirió el tema educativo a las provincias y, en virtud de esto, las provincias que tenían un 57% de la coparticipación a partir de esto tiene 39,8%.

Pero, además, se les cortó la línea de créditos a las provincias, se cerraron los bancos provinciales y, simultáneamente, se le transfirieron los gastos sociales. Se eliminó el fondo que iba todos los meses a las provincias. Solamente en materia educativa, las provincias tuvieron un crecimiento del gasto entre lo que se le transfirió y lo que se le sacó de 2.300 millones de dólares anuales.

Como proyecto adicional de la educación y de los supuestos campos de los cambios curriculares, de los cambios que se producen en los ciclos lectivos y demás, tienen como único objetivo disimular el ajuste y preparar a las provincias a que reduzcan su gasto. Por eso se ha empezado la disputa para que la Nación se desprenda de todo y traslade todo a cada provincia. No es que las provincias a partir de la transferencia, como dice la ministra de Educación, van a tener, libremente con la educación lo que quieren. Van a hacer lo que pueden. Entonces, la única forma de salir del modelo educativo, es con financiamiento, sin financiamiento no hay cambio en las políticas. Sin embargo, nosotros estamos absolutamente persuadidos de la necesidad de buscar los cambios, nadie puede inventar la celeridad, la eficiencia, la transformación, el cambio de la producción, porque aunque no nos guste, hoy la producción no es más como era, hoy en cuanto los materiales son nuevos, son servicios, son biogenéticos, son aeronáuticos, cosas de las que nosotros no sabemos nada, pero eso es lo que tenemos que tener, los maestros no lo saben, los padres no lo saben, y no podemos enseñar a los chicos entonces.

Resolución de la sensibilidad

Nosotros veíamos como que la Nación nos discrimina y el mundo ha producido en los últimos tiempos una revolución de la razón, de la ciencia y de la técnica acelerada, importante. Pero veíamos también, que esa revolución no está acompañada con una revolución social que permita adecuarse a esos cambios. Cuando en el siglo pasado y en el anterior se producen las primeras revoluciones tecnológicas por la máquina de vapor, la gente queda en la calle, pasaba exactamente lo mismo que hoy. Pero la gente quedaba en la calle y los que trabajaban, seguían trabajando 16 horas, por eso la humanidad tuvo que producir cambios. Primero rompían las máquinas los trabajadores, porque tomaba como enemigo a la máquina; después se dieron cuenta que no había otra solución que exigir los cambios sociales, a partir de las ocho horas de trabajo, de las vacaciones, de los aguinaldos, y de otra forma de retribuir el trabajo, otra forma con el Estado benefactor de redistribuir leyes.

Pero hoy esto no se da, nosotros pensamos que a esa revolución de la razón le hace falta una Revolución de la sensibilidad, de la ética, y de lo social, que ha quedado absolutamente sesgada, hemos tenido una revolución económico-científica y tecnológica, y la sociedad responder, o los sectores económicos y pretenden que la sociedad responda volviendo a un proceso del siglo pasado, con más flexibilidad, más horas de trabajo, más desempleo, más prostitución, más injusticia. Es una cosa absurda ésta es la revolución que nosotros tenemos que producir. Y para esto hace falta avanzar en varias cosas. Simplemente digo, nosotros cuando decidimos educar, obviamente, no educamos una mente para el proceso de trabajo, y mucho menos para el empleo, porque trabajo es una cosa y empleo es otra muy distinta. Nosotros pensamos que el ser humano, además de no tener trabajo, de ser ese el problema grave, tiene otros muchos problemas, aun los que tienen trabajo. Tienen problemas con la violencia, con la discriminación, con la salud, con la represión policial, con la familia, con la democracia, con la justicia, tiene una cantidad de problemas humanos, que tenemos que buscar cómo resolver. La escuela no puede formar sólo para el empleo, sólo para proveer de mano de obra sin esfuerzo a las empresas. Nosotros debemos formar esencialmente para fortalecer la sociedad, para que los seres humanos que van a la escuela, salgan sabiendo votar, salgan siendo o pudiendo ser buenos padres de familia, o buenas madres, salgan pudiéndose insertar, sin disciplinamiento, en un mundo que cambia; hay que modernizarse, no es que no sirva el profesor. ¿Es para enseñar, es para adiestrar, cuál es la función? Una cosa es adiestrar, otra cosa

es educar, son cosas profundamente distintas. Creo que tenemos que lograr un vínculo mucho más aceitado con la gente, más próximo.

Pública y gratuita

Creo que es necesario modificar también el concepto de escuela pública. Nosotros pensábamos que la escuela pública era la escuela gratuita, ahora lo tenemos que ver en un sentido diferente. La escuela nos parece que es pública, en el sentido con que es pública una plaza. O está al servicio de todos, o no es pública aunque sea gratuita. Si la escuela es el instrumento del disciplinamiento social no es escuela, aunque no paguemos ni un centavo, y pude haber escuelas en las que los chicos pagan, o los padres pagan, y se comportan como escuelas públicas, no es solamente una cuestión de dinero, por supuesto, que nosotros pensamos que la gratuidad es el camino. Pero quiero decir que no sólo es eso. Hay escuelas públicas que son muy buenas, pero hay escuelas públicas que disciplinan y creo que hay que buscar formas de capacitación docente.

Un plan para que la Universidad se acerque y conozca los problemas de la gente, más ahora porque la ministra de Educación decidió que los institutos de formación docente, en poco tiempo, pasen a ser institutos universitarios. Y esto, con este manifiesto desconocimiento que la Universidad tiene de la realidad, y mucho más de la realidad docente.

Se trata de ver cómo se discute la realidad social en una comunidad, cómo se resuelven el problema de los chicos y los padres que trabajan, cómo se hace para cocinar nutritivamente cuando uno es director pedagógico de la escuela. Yo no digo que no, al contrario, a mí me parece que la Facultad, puede dar una inmensa mano en la producción del conocimiento científico y tecnológico, que los maestros estamos muy alejados, si no nos apropiamos de conocimiento, no lo vamos a poder dar; pero pensar que la escuela vaya a hacer lo que dice la Universidad que hay que hacer, o lo que dice la ministra de Educación que hay que hacer, sin ver la realidad que tenemos, eso no.

En esto las viejas escuelas normales habían construido una buena estrategia de relación, teniendo la escuela primaria dentro de la misma escuela normal, donde el maestro tenía un trato permanente y cotidiano, no es lo mismo, no se puede teorizar sobre la práctica docente, hay que ir al lugar donde la práctica está.

No discuto, al contrario, hay que incorporar muchas cosas, pero no va a resolver este problema sólo porque el instituto de formación docente dependa de la Universidad. Es más, tenemos la sospecha de que muchas universidades públicas no van a querer hacerse cargo de esto. Y cuando nosotros hicimos el proyecto de educación con las universidades, a partir de la CONADU, nos costó enormemente poner la responsabilidad de la Universidad de volcar la ciencia y el conocimiento a todos los ámbitos de la educación pública.

Hay una resistencia de los docentes universitarios a darse cuenta que tienen que volcar el conocimiento en los otros tramos del sistema educativo, ni les digo cuántas universidades están dispuestas a hacerse cargo de los institutos de formación docente. Es muy probable, casi seguro, que muchas universidades privadas, sobre todo las universidades de servicios; vamos a terminar con los institutos de formación docente arancelados. Lo que tampoco va a beneficiar una mejora en la calidad.

En el instituto de formación docente no hay una disciplina social como en la Universidad, los chicos ingresan al instituto de formación docente a la misma edad que ingresan

a la Universidad, no tienen asambleas, no participan de la dirección, no eligen a los rectores, nada, es como una escuela secundaria, y eso es muy distinto. Cuando una persona es adulta para que participe más, tiene que comprometerse más, y esto significa cambiar el régimen de los institutos, en eso la Facultad puede ayudar. Pero hay algunas cuestiones que tienen que ver con la política educativa, que es ámbito específico de la educación, no estoy segura que las universidades puedan ser la guía de las políticas educativas. Tal vez podrán ser las que explican cómo se gestionan participativamente los distintos establecimientos educativos, cómo se gestiona democráticamente un preescolar, cómo se gestiona democráticamente una escuela primaria. Yo creo que estas cuestiones no son tan fáciles para la Universidad, y son parte de los cambios necesarios y urgentes en todas las escuelas nuestras. Si, podrán aportar, sin duda, en la organización de la enseñanza, en los contenidos, en las estrategias.

Creo que hay un proceso de aprendizaje, que hay que aprender bien. No es lo mismo el proceso de aprendizaje de un niño que el de un adulto. Los maestros no son formados específicamente para los procesos de los adolescentes, de los adultos, son maestros de escuela primaria que van después a dar clases a adultos y los sientan en un banquito igual que a los chicos. Es otro el proceso para enseñar a adultos y eso hay que enseñarlo bien, y en eso la Facultad nos forma. En la práctica docente, creo que no nos van a formar. Porque la práctica docente es una cuestión más nuestra, más de los institutos de formación docente. Pero creo que tenemos la posibilidad nosotros del proyecto nuestro.

Habíamos planteado como alternativa, la creación de centros regionales, con la participación del Instituto de Formación Docente, de escuelas, y de universidades, donde analizada la realidad social de la región, pudieran hacerse planes alternativos de colaboración mutua, que no es lo mismo que hacer en cada escuela lo que es la Universidad. Pero bueno, total a nosotros nadie nos consulta y no existimos, avanzan ellos.

Todo Cambia

Ha cambiado toda la sociedad, hoy las instituciones sociales, no son lo mismo que hace treinta años, no es lo mismo la familia que la que era antes. Ha cambiado totalmente, es totalmente distinta la organización familiar, no existe más el tipo de organización que conocimos nosotros como familia. Hay un gran cambio. El tiempo que los chicos pasan con los padres, en el diálogo que hay con sus padres, en la cantidad de horas que los chicos pasan solos, o peor, frente al televisor, son situaciones muy diferentes. Ha cambiado el Ejército, no es la misma, la institución, el servicio militar no está más, ha cambiado la Iglesia, no es más la Iglesia que era. Entonces la escuela también tiene que cambiar, hay una necesidad.

Ahora, fíjense que el cambio que nos proponen, es un cambio que adelgaza, que la enflaquece, nos dicen: *Usted ocúpese de enseñar, todo lo otro, lo que hace a la escuela no lo tiene que hacer más.* Usted enseñe. Parece un aporte a que los chicos adquieran más y mejores conocimientos. Ahora, ¿enseñe qué? Y ahí aparece la computación, aparece el inglés, no digo que no hay que enseñarlo, pero digo que estos son conocimientos instrumentales, no son conocimientos de fondo, no son conocimientos éticos, ni valoraciones, y esto no se puede agregar en detrimento de las otras cuestiones que la escuela sí tiene que enseñar.

Nosotros nos encontramos con las escuelas para ricos, si tienen estos ámbitos de reflexión. Las escuelas para pobres están constreñidas cada vez más a darle menos tiempo y sólo conocimiento instrumental. Entonces ¿cómo es el enflaquecimiento? Es de tal modo que

el chico excluido termina su escuela y todo su proceso de educación sin saber nunca cuáles son las causas, le imponen que aprenda sólo las cuestiones instrumentales y no las cuestiones fundamentales, los valores, la ética, la historia, los procesos. Hay que saber que el conocimiento es un proceso de construcción, no una búsqueda de resultados urgentes.

En esto nos parece que hay caminos para recorrer, lo digo con franqueza porque hay muchísimas cosas para hacer, no hay que esperar nada, hay que construir. Y en esto nos parece que, lo primero para la construcción de una alternativa, es construir un desarrollo distinto del desarrollo que estamos llevando adelante. Creo que es posible un desarrollo sin la infinita explotación de la naturaleza, irracional, además creo que es posible un desarrollo que armonice lo económico con lo social, lo político con lo cultural.

Tiempos de construcción

No creo para nada, absolutamente, que para que nosotros estemos en la modernidad éste sea el único camino. Creo que hay otros caminos para la modernidad, y para la posmodernidad también, y que son caminos alternativos que tenemos que construir. Y no se construyen mirando siempre a los Estados Unidos, o queriendo alcanzarlos a ellos, no los vamos a alcanzar. Pero sí podemos tener una posibilidad, una alternativa de desarrollar propio, nuestro. Tenemos materia gris en la Argentina para eso, no es que estemos vacíos, hay posibilidad de genera un modelo alternativo.

Por supuesto, un modelo de desarrollo que no sea el abandono de la identidad, no creo que para integrarse al mundo uno tenga que transformarse en otra cosa distinta de la que es. Creo que es necesario respetar la identidad. Así como creo que es necesario respetar el pluralismo en serio, y ser tolerantes en serio. Con la salvedad de que la tolerancia tiene un límite, y que hay cosas que son absolutamente intolerables en la escuela, y nosotros debemos enseñar que esas cosas no se deben tolerar, como la barbaridad, la arbitrariedad, la injusticia, la muerte, ésas son cosas que nosotros nunca más tenemos que tolerar. Tenemos que enseñar que eso no se debe tolerar, porque eso es perder la calidad de ser humano. Hasta ahí hay un punto de tolerancia, aspecto recíproco de la construcción compartida. La capacidad de construir solidariamente y menos individuales de lo que estamos construyendo.

Creo que hay posibilidades de un pensamiento nuevo, estoy segura, no solamente para polemizar, para reflexionar, la posibilidad de una construcción. Y nosotros nos planteamos la posibilidad de esa construcción. Y nosotros nos planteamos la posibilidad de esa construcción. Cuando digo nosotros, digo como la CTA, y digo como un conjunto de organizaciones sindicales.

Creemos que la construcción tiene tres tiempos por lo menos, en el corto plazo, es el tiempo de la lucha por la dignidad, una confrontación, es el tiempo de captar la información, volcarla, distribuirla, es el tiempo de las batallas que nos damos en la calle, de la marcha, la movilización, la huelga de hambre, en fin. Pero a mediano plazo, creo que la organización es una de las claves, si no hay organización no hay ninguna posibilidad. Y en cuanto a organización creo que hay que construir otras formas de organización, las viejas formas no sirven, ni en la escuela ni en los sindicatos. No más organizaciones que sólo contengan a los trabajadores que están trabajando efectivamente, hoy el sesenta por ciento de la gente no tiene trabajo, o es jubilado y cobra apenas 200 pesos, o está desocupado, o no tiene trabajo regula, hace changas, es cuentapropista, está trabajando gratuitamente, como se trabaja en las economías familiares, toda esa gente, toda esa masa de trabajado-

res, porque son trabajadores sin trabajo, pero son trabajadores. Son trabajadores en la definición genuina que nosotros hacíamos del trabajador, que es aquel que tiene como fuerza mayor su fuerza de trabajo, como capital su fuerza de trabajo, y aunque no lo pueda ejercitar, nosotros no podemos limitarnos a aceptar a la gente que está empleada. Tenemos que representar a la trama social de gente que no tiene trabajo, y que no tiene salud, y que no tiene educación, y que no tiene vivienda, y tenemos que buscar alternativas para esas nuevas formas organizativas, con discusiones abiertas, amplias, creativas.

Creo que en la CTA estamos encontrando otra forma, más democrática, más autónoma, más transparente, con dirigentes más creíbles, más cerca de las necesidades de la gente, no creemos en el sindicalismo empresario, no somos empresarios, queremos un sindicalismo que construye un poder social, y un poder social que nos es el gobierno. El gobierno tiene un tramo de poder, pero está en otro lado; nosotros tenemos que construir un poder social capaz de oponer a ese otro poder económico, para generar una alternativa que no va a ser el derrame, nadie se imagina que la copa, como quien dice, va al llenare hasta que un día un derrame y entonces vamos a bailar al pie de la copa.

Ahora en el largo plazo, me parece que la clave es la apropiación del conocimiento. Es una disputa cultural, fundamentalmente cultural. Ese disciplinarnos, ese abatimiento, esa imposibilidad de acceder a los códigos de la modernidad, es lo que nos ha paralizado, nos tiene con incertidumbre. Hoy hay que apropiarse de todo conocimiento que nos tiene inseguros, y no se crean que es tarde, porque todos podemos aprender y seguir aprendiendo. Por eso la clave para nosotros es cultural, y es la posibilidad de cambiar los códigos culturales que nos han sembrado haciéndonos creer que este modelo es único e inexorable, y que no tiene otra manera. Para tener alternativa hay que apropiarse del conocimiento, así que si podemos transitar estos caminos, estamos convencidos de ganar.

Domingo Bresci: El mapa de la injusticia

Yo vengo a transmitirle la experiencia que vivir estos días. Tuvimos un encuentro de curas en Córdoba. Un encuentro anual que hacemos grupos de sacerdotes que en su momento formamos parte del Movimiento para el Tercer Mundo, pero que, bueno, eso se disolvió como tal, y a partir del '83, comenzó a funcionar como un encuentro sacerdotal de todos aquellos que continuamos queriendo trabajar en medio de los sectores populares, y a partir de una realidad de la gente, particularmente de los más pobres.

No sé si al entrar ustedes vieron un mapa, ese mapa de acuerdo con los métodos pedagógicos que nos sugeriría Marta, lo hicimos en un trabajo de grupo, el mapa estaba en blanco, entonces los curas en un raptó como de meditación, éramos sacerdotes de todo el país, así que la gran mayoría había participado en algún hecho, en alguna actividad de reclamo de la gente. Y entonces se propuso que el que quería se levantara y expusiera una palabra que reflejara la situación que él desde su lugar. Y así se conformó lo que yo llamaría el mapa de la pobreza y de la injusticia en la Argentina.

Tratamos de abordar una problemática que creemos clave. Y si bien se abordaron los aspectos sociales y económicos, que yo podría simplemente enumerar, ratificando todos los datos, todas las estadísticas que habitualmente manejamos nosotros, donde claramente se demuestra la existencia de dos países: uno concentrado por un lado, de la concentración y el poder económico, la privatización de las empresas nacionales, la extranjerización de las empresas de propiedad privada, la entrega del patrimonio nacional.

Concentración del poder económico que se constituye en el verdadero y actual poder político. El poder político no está en la Casa Rosada ni en el poder del Ejecutivo.

Y, por otro lado, el país de los excluidos. De los excluidos de siempre y de los nuevos excluidos en todas sus variantes y categorías. Así que el panorama social muestra un crecimiento de una situación de los niveles de pobreza e injusticia, a tal punto, que llegó un momento en que el ambiente era muy pesado por todo lo que compartíamos en los trabajos grupales, que hubo un tema específico sobre la exclusión, por qué la exclusión, cómo la exclusión, quiénes son excluidos; realmente desde el año pasado hasta ahora inclusive, habían aumentado los índices de todo tipo.

Después, se abordó el cuestionamiento de los fundamentos económicos del modelo neoliberal, un poco se hizo la historia del liberalismo económico y, evidentemente, estos principios de la apropiación privada de los medios de producción, y la ganancia como último objetivo de la economía, es la misma causa de la situación social que estamos viviendo. Es decir, una visión economicista que lleva a la comprobación de que haya cada vez menos ricos más ricos, y más pobres cada vez más pobres; la conclusión, pero que se sostiene, decíamos neoliberalismo, pero ahora con el agravamiento de los principios básicos del liberalismo económico, nos quedamos bastante en esto, en lo social y lo económico. Pero después fue saliendo que de todos modos, lo principal, lo fundamental, era considerar, abordar el neoliberalismo como un proyecto ideológico- cultural.

Resistencia en los hechos

Habría que dar la pelea contra este proyecto ideológico- cultural, que es una cosmovisión del hombre, de la sociedad, del mundo, de la historia, que determinó un tiempo muy largo de nuestro acontecer, Así que yo quería partir de este planteo para completar algunas cosas.

Entonces, cómo se sintetizaba el drama de la sociedad de hoy: concentración económica constituía poder político, por un lado; hegemonía del pensamiento y la transmisión de una cultura liberal. Se trató mucho el tema de los medios de comunicación como un factor predominante en la instalación de esta cultura. Y, por otro lado, el mundo de los pobres empobrecidos, excluidos, los que no van a tener la posibilidad ni la oportunidad de integrarse siquiera a este sistema injusto. Duro es decirlo, el sector de los que sobran, ésta es la conclusión: el que no es eficiente no sirve, seamos los viejos, los que no han podido alcanzar un nivel de educación, los indígenas, en fin una categoría muy amplia que no sirve para lo que concibe el liberalismo, el que sufre que es el que produce determinados bienes materiales y, a su vez, no es consumidos, no sirve, sobra. Entonces frente a esto, nos surgía una sensación de una gran importancia.

El sistema es a la vez que perverso, pareciera que tiene una consistencia muy fuerte, se ha impuesto, tendería a perdurar. Entonces la sensación de que no podemos hacer nada contra eso. Pero simultáneamente, a través de lo que cada uno de nosotros contaba que había vivido, que había hecho durante este año en sus distintos lugares, notamos un crecimiento en lo que denominábamos la resistencia. Hay un incremento de los reclamos, de la protesta, como sabemos que son: empiezan y terminan, no hay continuidad, muy localizados.

Pero en el mapa de la Argentina, que debíamos haber sobreimpreso a éste, de la pobreza y la injusticia, tanto en las conversaciones grupales, como en un plenario era clarísimo la cantidad de los hechos de resistencia, y protesta. En fin, a qué nivel esta-

mos, hasta ahora de resistir, y un poquito más de reclamar, y un poquito más de conseguir por las promesas de algunas cosas que, en la mayoría de los casos, no se están cumpliendo, ni en Cutral C6, ni en Jujuy, ni en Santiago del Estero.

Para decirles algo de c6mo ve6amos a los excluidos. Simplemente a modo de describir. Los excluidos, son los excluidos de siempre, son econ6micamente los pobres en general; socialmente, los presos, la mujer; culturalmente los abor6genes, son los cl6sicos excluidos. Pero los nuevos excluidos son los desocupados y los subocupados, los adolescentes; se not6 un incremento enorme de la prostituci6n, del alcohol, las drogas, el robo, la violencia entre los pobres, doloros6simo, como una sensaci6n muy dura de los curas que est6n en los barrios y ven c6mo se est6n autodestruyendo.

Esto que era ins6lito, es que ahora se roban entre los pobres. La educaci6n desaparece para los mayores, muchas escuelas de adultos han cerrado en el interior, lo que queda de la salud, la seguridad, los campesinos con o sin tierra, y los que van en camino de ser excluidos, los docentes, la clase media, los peque1os productores y las econom6as regionales, los cr6ticos al sistema.

La Iglesia en cuesti6n

Y bueno, este grupo siempre incluye a la Iglesia en el an6lisis, a la Iglesia como instituci6n, nosotros mismos no miramos a la Iglesia desde afuera, la Iglesia como parte de la sociedad y nosotros como parte de esa Iglesia, aunque no compartamos sus lineamientos generales. Y not6bamos tambi6n que la Iglesia en sus formas, en sus modos, y en muchas de sus cosas, tambi6n es excluyente porque la gente, aun las comunidades cristianas la sienten como excluyente, no dan participaci6n a los laicos, por ejemplo, a la mujer, o ponen muchos reparos para dar los sacramentos, inclusive, o para ser sacerdote tambi6n se requieren ciertas caracter6sticas, o las parroquias en general son m6s bien de clase media y si son pobres les cuesta entrar a la parroquia. A veces por asistencialista y paternalista que no ayuda a crecer a la gente. Ese es el panorama.

Tambi6n, expusimos la otra cara, qui6nes son los beneficiados de este sistema: las multinacionales y los que tienen el poder.

Para compartir simplemente, refiri6ndome a lo que dijo Marta, respecto de un panorama m6s global de d6nde estamos hoy parados, d6nde vamos como sociedad, en el pa6s, en el mundo. Se categoriz6 un cambio de civilizaci6n, de pasar de certezas a grandes incertezas. Y notamos que en este mundo cambiante, sin embargo, no es todo monol6tico, establecido, inmodificable, sino que en el modelo, en nuestra visi6n del neoliberalismo, hay contradicciones y fisuras, leves, apenas perceptibles ahora. Y creemos que tambi6n en s6 mismo, que no acabamos de percibir o de aprender, se nos escapa, va mucho m6s r6pido y es mucho m6s totalizador lo que est6 pasando, not6bamos muchas paradojas y contradicciones.

Hicimos dos columnas, las grandes conquistas por un lado, y las grandes frustraciones y retrocesos por el otro. As6 que est6n estas cosas, est6n ah6, se est6n moviendo, est6n movi6ndose las cosas.

Y despu6s, frente a este panorama, tiene que ver con lo que suger6a el tema para hoy, "hacia una sociedad libre", bueno, nosotros por profesi6n creemos en las utop6as, y en esto compartimos las utop6as porque creo que son convergentes, un poco por la natura-

leza propia de nuestra actividad, de nuestras convicciones, nosotros creemos que siempre es posible cambiar y es posible cambiar para mejor.

Les digo la verdad, en un momento creíamos como todo el mundo, que las utopías estaban a la vuelta de la esquina, ahora parece que están un poquito más lejos para realizarse. En eso también hacíamos esta reflexión de las cosas que hay que plantearse a corto plazo, a mediano plazo, y a largo plazo.

Pero sí, creemos que hay una utopía realizable, hay apenas algunos signos y algunos esbozos de esto, pero que sí se puede caminar. Y los caminos que nosotros suponíamos eran aquellos en que nos queríamos incorporar para trabajar, entonces señalábamos esto en la utopía realizable: trabajar para que se consolide y perfeccione el sistema democrático, para alcanzar la democracia económica y la real participación de todos los sectores de la sociedad. Propiciar un estilo de vida que supere el consumismo y el derroche, y haga crecer desarrollo sostenible y protección del medio ambiente. Impulsar a nivel nacional e internacional, valores de justicia social, de igualdad, de solidaridad, de verdadera libertad.

Beneficios de la historia

Algo nuevo está surgiendo, por lo menos ahora se está discutiendo, se está admitiendo que no hay un pensamiento único. Hasta ahora parecía Fukuyama y compañía, y otros que habíamos llegado al tope de lo que podía ser el tope de la visión de la sociedad de acá hasta que se termine, como que ya el modelo era el de Estados Unidos, el de democracia al estilo que conocemos, más el liberalismo económico. Nosotros pensamos que esto está en profunda discusión, el mismo hecho de que exista un pensamiento único, hegemónico y absoluto, totalmente discutible, pero como ahora empieza a haber planteos intelectuales que encienden algunas lucecitas por dónde avanzar, a recoger los beneficios de la historia que hemos tenido, no se pueden tirar a la basura todas las corrientes que ha habido del pensamiento, el liberalismo, el marxismo, para decir las últimas, y bueno quizá recrear y empezar repensar una nueva síntesis, que reúna lo mejor de lo que cada uno de estos movimientos haya aportado.

Y también estamos viendo que algo nuevo está surgiendo respecto a los hechos y a las acciones a través de estos reclamos. Hay una oportunidad real de modificar, por lo menos parcialmente, la realidad política en la Argentina. Creo que la aparición de la Alianza, más allá que estemos más o menos de acuerdo con muchas de sus cosas, crea una instancia distinta, no sabemos cuánto va a durar, pero sí es mucho mejor que lo que hay. Digo es un poco como que se mueve el piso y la expectativa de que la política en la Argentina no tenía porqué ser siempre de una manera, y después de todo, es una respuesta a una puja que viene desde abajo. Así que, bueno, hablamos de lo que pasa en otros países con laborismo, socialismo. Lo que pasa en Francia, lo que pasó en México con Cárdenas, lo que puede pasar en otros lugares.

Lo otro es en el fuero sindical, qué representa la CTA, MTA, sus marchas, sus movilizaciones, creemos que es un hecho nuevo y auspicioso.

Y después, el tercer nivel de lo que veíamos que se va consolidando, es el de sociedad civil, que es el lugar donde los sacerdotes nos movemos más, junto con las instituciones y organizaciones y movimientos sociales que han aparecido. A tal punto que, de hecho, es un poco el camino que vienen haciendo los sacerdotes. En esto noté un cambio, de una

expectativa que había en este grupo sacerdotal por lo que pudieran hacer los partidos políticos, este año están mucho más descreídos, como que la política de por sí, y a partir de los partidos políticos puedan cambiar mucho la situación. Porque además hay situaciones bastante complicadas y, a veces, desagradables en las experiencias concretas del papel de los partidos políticos de distintos lugares del país, bastante jorobada aun con gente afín o amiga, inclusive como que hay algo esencial en nuestro grupo, sangramos cerca del poder político que cuando se alcanza después se descartan cualquier otro concepto de valores. Se termina repitiendo la dominación que se pretendía reemplazar, y está bastante asociada en algunos lados contra la corrupción, tal es así que la gente es recta y tiene que resistir mucho para no dejarse corromper cuando llega al poder.

Yo creo que por estas cosas, los que, me incluyo yo, teníamos como más expectativas del papel de los partidos políticos, por otras cosas como éstas de pensar dónde está el poder. Todo termina en el cambio de mentalidad, el poder no está en el Estado, el poder no está en los partidos políticos, y digámoslo con una frase que a todos nos gusta, el poder está en el pueblo, digámoslo hoy, el poder está en la sociedad civil.

Opción por los pobres

Entonces, nos hemos dado como punto de trabajo: profundizar nuestras relaciones y nuestros vínculos con las instituciones, las organizaciones y los movimientos sociales con características de amplitud, de tolerancia. Creo que hemos avanzado. Yo no soy muy jerárquico, pero tenemos que admitir que la nueva Comisión del Episcopado ha producido una modificación importante, en cuanto que se ha acercado a la sociedad. Se ha abierto a la sociedad, la ha ido a ver en sus lugares propios, todos lo que han querido ver del mundo de la política, la economía, o los sindicatos, tienen ahora como interlocutor, con un espíritu más amplio, más de construir entre todos, es decir, asumir lo que es la problemática común de todos, más allá de las creencias y de las ideologías.

Y yo creo que esto es un paso cultural importante, que estemos aquí los que estamos, también es un signo de esto. Así que apostamos a nuestro trabajo y al que hacen ustedes, que es el que estamos haciendo. Apostamos al trabajo, al trabajo de la sociedad civil.

Para terminar, un poco el compromiso de todos, les leo, dice así: 85 sacerdotes de todo el país que nos reunimos anualmente, este año reflexionamos sobre el modelo neoliberal y sus devastadores efectos sobre nuestros pueblos.

Nuestra Iglesia de América Latina ha afirmado repetidamente su opción preferencial por los pobres, por eso repudiamos la subversión que significa la clara opción por los ricos, y la miseria de la inmensa mayoría de nuestros pueblos, que produce el modelo neoliberal.

Rechazamos la dictadura del mercado que rinde culto a las cuentas económicas, pisoteando la dignidad de las personas.

Por esto, nos comprometemos a sostener, y a acompañar a todos aquellos que resisten y luchan contra esta ideología que impregna todas las dimensiones de la vida personal y social.